



PO Box 271227 + Flower Mound, TX + 75027 + 1-800-803-0118 + www.dritaly.com

Pascua

by: [Dr. Marcellino D'Ambrosio](#)
Translated by: [Miguel Carranza](#)



La mordida de la serpiente es mortífera. Su veneno había penetrado el corazón de toda la raza humana, realizando su horrenda misión. El antídoto no estuvo disponible hasta que Él apareció. El antídoto era tan potente que solo se necesitaba una gota. Sin embargo Él no fue mezquino y derramó hasta la última gota, sacrificando vida, derramándola a los pies de la cruz. Esta fue la respuesta del Hijo al Problema del Pecado.

Tres días más tarde, llegó la respuesta del Padre al Problema de la Muerte. Jesús no solo fue vuelto a la vida como Lázaro. Eso sería resucitación: retornar a la vida humana normal, con todas sus limitaciones. Incluyendo la muerte. Si, a la larga, Lázaro volvió a pasar por lo mismo, la muerte, el sufrimiento familiar, el entierro. Jesús no solo “regresó”. Él pasó, atravesó. Esta resurrección significaba que no estaría sujeto a la muerte nunca más. La muerte, como dijo San Pablo, ya no tenía poder sobre Él.

Podríamos decir que la muerte física no fue la peor consecuencia del pecado. La separación de Dios, la muerte espiritual, fue una consecuencia mucho más terrible. Pero dejemos de hablar sobre la naturalidad y la belleza de la muerte física, ya que no lo es. Nuestros cuerpos no son simples vehículos automotores conducidos por nuestras almas. No desechamos nuestros cuerpos y compramos otros cuando están “desgastados” (este es uno de los problemas con la idea de la reencarnación). Por el contrario, nuestros cuerpos son una dimensión esencial de quienes somos. Nuestros cuerpos y nuestras almas inmortales están íntimamente unidos, lo cual nos hace diferentes de los ángeles y de los animales. Por consiguiente, la muerte separa lo que Dios ha unido y es natural que nos rebelamos y nos estremezcamos ante ella. Aun el Dios-hombre tembló ante ella en el Huerto.



Por nuestro bien, Jesús enfrentó a la muerte con la frente en alto. La Secuencia Pascual Romana, un poema/cántico tradicional que data del primer milenio, resalta el drama: “Mors et vitae duello, conflixere mirando. Dux vitae mortuus regnat vivus.” (Muerte y vida

PO Box 271227 + Flower Mound, TX + 75027 + 1-800-803-0118 + www.dritaly.com

se han enfrentado en un prodigioso duelo, el autor de la vida estaba muerto, más ahora está vivo y triunfa). “Gandalf el Gris” quien se había sacrificado para derrotar a Balrog, regresa como “Gandal el Blanco” (Tolkien había escuchado este poema durante muchas Pascuas antes de escribir El Señor de los Anillos)



La frase “descendió a los infiernos” del Credo Apostólico significa que Jesús soportó el sufrimiento de su cuerpo y de su alma por nuestro bien y surgió revestido de una humanidad nueva y glorificada. ¿Cómo describe la Biblia este nuevo cuerpo? Bueno, María Magdalena no reconoció a Cristo Resucitado al principio, hasta que la llamó por su nombre. Los discípulos que iban camino a Emaús tampoco lo reconocieron. Santo Tomás nos muestra que Sus heridas todavía eran evidentes, y aunque no podía pasar a través de puertas cerradas, demostró que no era un fantasma al pedir algo de comer. Pablo lo describe como un “cuerpo espiritual” en 1 Corintios 15 (lo que personalmente me parece una contradicción de términos). Sin embargo, aquí debemos hacer una pausa y darnos cuenta que estamos en tierra

sagrada y que no hay palabras adecuadas para describir la grandiosa realidad de esta nueva humanidad que Él ha ganado para nosotros.

La resurrección no es algo que Él quiera guardar solo para sí. Todo lo que Él tiene lo comparte con nosotros: Su Padre, Su Madre, Su Espíritu, Su Cuerpo, sangre, alma y su divinidad, aun su vida resucitada. Podemos comenzar a compartir su vida desde ya, al experimentar el poder regenerativo en nuestras almas y aun en nuestros cuerpos. Tenemos acceso a ella de muchas formas, pero especialmente a través de la Eucaristía. Puesto que el cuerpo de Cristo que recibimos es su cuerpo glorificado y resucitado, que nos ha sido dado para que tengamos vida eterna (Juan 6:40-65).

Cada uno de nosotros tendrá que pasar por la muerte física, pero no lo hará solo. El estará con nosotros, así como el Padre estuvo con Él al realizar su peligrosa travesía. Y aunque nosotros experimentaremos un júbilo indescriptible cuando nuestras almas le “vean” cara a cara, este no será el fin de la historia. Él regresará y la resurrección tendrá su impacto final. La alegría se incrementará aun más cuando haga nuestros cuerpos como el suyo, en gloria. “Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. ¡Amén!”



Este artículo fue publicado originalmente en “Our Sunday Visitor” como una reflexión sobre Pascua. Se reproduce aquí con permiso del autor.



¿Por Qué Ser Católico? - Marcellino D'Ambrosio - CD

La peregrinación personal de Marcellino D'Ambrosio de la fe Católica nominal de joven a una fe activa y vibrante en Cristo, y por qué él decidió quedarse en la Iglesia Católica. Disco compacto de 60 minutos.